The Library
of the
University of North Carolina

This book was presented
by
The Rockefeller Foundation

898.2
C280p

UNIVERSITY OF N.C. AT CHAPEL HILL
00014784717

This BOOK may be kept out TWO WEEKS ONLY, and is subject to a fine of FIVE CENTS a day thereafter. It was taken out on the day indicated below:

L

POEMAS PARA LA VENTANA DEL POBRE

HECHO EL DEPOSITO QUE IN-
DICA LA LEY. ES PROPIEDAD

MARIA LUISA CARNELLI ⁂ POEMAS PARA LA VENTANA DEL POBRE ⁂

PQ7797
.C282
P6
1928

SOCIEDAD DE PUBLICACIONES EL INCA

Poema Para la Ventana del Pobre

389963

PARA el techo de los humildes
construyo este poema
que es una teja roja.

Deseo de poeta
para sonrisa del pobre;
enredadera que sube
hasta su ventana sin flores.

Como el silbido de las fábricas,
mis palabras desafinadas
buscan la estrella de los vientos,
para lanzarse sobre la multitud
desde el extremo del verso.

Hay una gran visión desde la altura,
una posibilidad que se abre ruta.

Perspectiva de horizontes
que se dilatan.
Paisajes de liberación
amplificando un revuelo de campanas.

Y sobre el porvenir,
una palabra pura enarbolada.

La Canción del Plato de Sopa

La canción del plato de sopa.
El hombre a quien amo
gusta de su sabor sencillo y bueno.
Sabor de plato humilde
que nunca puede ser plebeyo.

Yo tengo una juventud envejecida,
por eso vivo de recuerdos,
como los viejos.

Mis emociones de hoy
ya antes me fueron alegrías.
También tristezas.
Que la vida es así:
amarga y buena.

La canción del plato de sopa.
Todo tiene su simplicidad y su grandeza.

Nochecitas de invierno
perdidas en el tiempo.
Serenidad cordial de la cena,
y la madre
y el padre
y la abuela.

Y todos los hermanos haciendo la rueda.

La rueda, la rueda de pan y canela...

La canción del plato de sopa.
¡Cómo se recuerda!

El Hijo

NACIÓ bajo el signo divino y trágico
y será poeta por predestinación.
Lo sueño
desde que mi entraña fructificada
recibió el consuelo de Dios.

Bajo el peso violento de mi deseo
se doblegó la flor,
la delicada flor,

y en vez de hija, hijo,
hijo por voluntad mía,
hijo varón.
Futuro impulso,
futura fuerza, cerebro, músculo,
vigor.

En él veré cumplirse mi destino.
Todo mi ayer es su mañana,
y mi presente, y mi futuro,
y toda mi vida rezumada.

Estoy en él purificada por una dulce lágrima,
por una inmensa lágrima.

Mi cansancio
y mi tedio
y mi asco
se han pegado a mis flancos.
Para él, mi adolescente visión de cielos claros,
y la ambición y el entusiasmo
que me fueron negados.

Madre, levanto mi voluntad y mando:
que le sean abiertos todos
los caminos lejanos,
marcados por mis nostalgias
sus rastros.
Y las viejas ciudades,
y los brumosos mares,
y los puertos extraños.

Que le sea adorable
la dulzura del árbol,
de la tarde,
del alba,
y del agua y del pájaro.

Del vasto cielo inmóvil
y de la flor y el astro.

Para sus anchos hombros
trabajo.
Viril el torso y el brazo,
y la vida no fácil para templarlos.

Hijo, nacido de mi entraña para renovarme,
para purificarme,
mi anhelo subirá hasta tu sueño
como un humo incesante.
¡Hijo, hijo!
nacido de mi entraña para recobrarme.

M ú s i c a

DULZURA de todos los recuerdos de infancia
Ternura.
Tristeza.
Congoja.
Alegría.
¡Música!
Música adentrada en la angustia.
Dulzura y tristeza de todas

las cosas queridas.
Bondad del alma que se torna niña.
Y un apaciguamiento
y una melancolía.

Música para todos los sentidos.
Tumulto de las emociones
y de las fatigas.

Dulzura y tristeza de todas
las cosas queridas.

Irse a Rodar Caminos

CON la emoción enorme de la tarde
cargada sobre el hombro,
irse a rodar caminos
de ignorancia y de asombro.

Irse a rodar caminos infinitos
achicando horizontes;
hilvanando países,
pueblos, ciudades, montes.

Amparando el paisaje vago y múltiple
en los ojos inquietos,
irse a cruzar mañanas
y crepúsculos quietos.

A provocar nostalgias invencibles
bajo un cielo lejano y profundo,
y a pregustar dulzuras de regreso
en todos los puertos del mundo.

Mary Pickford

CUANDO por primera vez te ví
surgida en el misterio de la pantalla,
era todavía inmediata mi infancia.
¡Tu cabellera rubia
tu sonrisa pura
tu mirada clara,
maravillaron mis ingénuos ojos de colegiala.

Y no creí de nuevo en las hadas,
porque esas sí
fueron prematura y definitivamente
desterradas.

Mary Pickford:
desde mi rincón de mundo
te sigo siempre,
devotamente,
con la misma dulzura en el alma.
Porque me consuelas,
porque me alivianas.
Y porque el espectáculo de tu sonrisa
vale más, infinitamente,
que mi adoración y mi constancia.

Mary Pickford:
debes haber nacido
en una aldea sonora de campanas,
donde se lee aún la Biblia
practicando sus enseñanzas.

Yo te buscaré constantemente
en la estampa animada,

hasta el día que tu sonrisa
sea un deshojamiento de nostalgias.

Mary Pickford:
debes haber nacido
en una aldea muy blanca.

La Partida

COMO una calcomanía
su rostro gesticulante y gozoso
se pega al cristal de la ventanilla.
¡Pronto serán cincuenta kilómetros
entre sus manos y mi caricia!

Enciendo todas las lucesitas de su nombre
para la despedida.

¡Mario, Mario, Mario!

Silbatos,
voces,
saludos,
y sobre el tumulto,
su manecita erguida como mástil del mundo.

¡Adiós mamita!
¡adiós mamita!

Se me moja de angustia la sonrisa
y el corazón sostiene los pasos que vacilan.

Los rieles y el andén
giran bajo mis ojos como sus calesitas.

Mi regreso se atarda
triste de su partida.

En el hogar, sobre una silla,
su Peter Pan y Wendy
olvidado en la prisa,
y abierto en la página 29.

I n s t a n t e

La furia apaciguada del viento
baja
hacia la remota distancia.
Una flecha de sol
muere en el aire,
y todo rumor
cae
de los fatigados brazos de la tarde.

Sufre la emoción
su cárcel de carne
y se enrosca la angustia
de lo inexpresable.

18 campanadas
y el sosiego se abre
como una ventana
ante el paisaje.

Hostiga la noche
la última penumbra crepuscular,
y la tarde
pasa a ser un instante de eternidad.

C a m p o

TRISTEZA de tierra fatigada,
y para mi soledad,
la inmensidad terrible de la pampa.

Jadear de vientos.
Desesperadas nostalgias.
Rumores de ciudad
en alucinaciones fantásticas.

Hacinamiento de recuerdos.
Presentimientos.
Plegarias.
Y mi angustia crucificada
sobre la desolación
de la tierra extenuada.

Margarita Schulze

MARGARITA Schulze:
tiene una inmensidad de vida mi recuerdo
y un caudal inigualable de ternura.

Tu voz clara y antigua,
vibra aún en el aire
distendida,
para aplacar mi travesura.

Tu nombre tiene todo el sabor
de mis ingénuas,
de mis viejas lecturas.

Cuando la curva blanca de tu nombre
se dibuja en la pizarra de mis recuerdos,
nada hay que sobrepase a mi ternura.

Una intensidad de afecto
aroma las calles de la añoranza
cuando hacia tí me vuelvo.

Margarita Schulze:
¿guardas todavía un pedacito de cielo
para la pequeña alumna
a quien amaste como a ninguna?

Brillas en mi corazón como una estrella,
y cuando no lo espero,
sobre el desvaído paisaje de mi infancia,
una lluvia de luz desciende de tu recuerdo.

Yo tenía como David Copperfield
una desolación y una esperanza.

Y tú, Margarita Schulze
no lo ignorabas.
¡Tú, que fuiste para mi niñez
como las luces puras del alba!

Fracaso de Sol

PARA el infinito desencanto
baja, como una cortina de ilusión,
el último rayo de sol
sobre la paz cansada del campo.

Siguiendo el rastro del viento
se me ha alejado la voz;
ahora me queda tu recuerdo
enternecido de emoción.

Sobre la tierra el árbol verde,
jubiloso de pájaros,
acobarda al gesto estéril
de mi doliente desamparo.

Los ecos otoñales del tiempo,
temblando en el aire inmóvil,
suben por escaleras de silencio
desde el crepúsculo hasta la noche.

Y bajo el cielo profundo y ancho,
rojo del fracaso del sol,
cuelga de un sueño fantástico
el escapulario de mi corazón.

T u V o z

ENTRE el brillo encendido del sol
oigo tu voz que nombra mi recuerdo,
tu voz que añade vibración
a la caliente atmósfera de Enero.

Dobla a la voluntad como a una flor
la asoladora calma de la siesta.
Sólo tu voz, tu voz, tu voz,
rompe mi infinita pereza.

Siento la profunda sensación
que han de sentir las piedras
requemadas de sol,
socavando mi naturaleza.

Me envuelve el eco de tu voz
como un salvaje olor a selva.
En una suprema aspiración
se levanta mi ansiedad violenta.

A u s e n c i a

SOLEDAD de tarde quieta
suspendida del tiempo como un cartel de feria,
y en la que palpo el dolor definitivo
de tu ausencia.

Caídas en el silencio como las hojas
mis palabras muertas.

Palabras del amor simples, hondas, violentas,
desvanecidas en la tremenda angustia de la espera.

Siento como si caminara entre la noche,
bajo un cielo sin luna,
borrada para siempre tu huella.

Ya no se abren tus brazos
para abarcar esta ternura inmensa.
Ternura mía. De mujer.
De mujer triste. Sin fé.
Con la congoja inútil de la espera.

S o l e d a d

POR los caminos del ocaso,
negada de esperanza,
desde el instante mismo en que tu ausencia
distanció el porvenir.

Por los caminos del ocaso,
retornada al tiempo ausente,
lejano y triste,
de tu improbable presencia en mi.

Por los caminos del ocaso,
a transitar la noche,
a transitar la estrella de la noche más alta,

y a retornar una vez más,
dolida de ausencia,
por las desiertas rutas del alba.

El Vagabundo

FRENTE a la angustia sorda de la vida
levantó bandera de conciliación,
y filosóficamente,
en el límite culminado de la inteligencia,
el pobre vagabundo
le hizo una mueca al mundo
y vivió en paz con Dios.

Absolutamente dueño de su destino,
desgajó su deseo
con la seguridad del viento
que doblega a la flor.

Y en la infinita displiscencia
de su grandeza,
y del bien y del mal,
no fué sobre la tierra
más que un rudimento vegetal.

El pobre vagabundo
que ha hecho cátedra pura de ociosidad,
llena él solo la órbita
de nuestra suficiencia verbal.

Y afirma sin meditarlo,
la absoluta ineficacia
de la utilidad.

El pobre vagabundo
que se ríe del mundo
y su mecanizada complejidad.

O t o ñ o

La agrisada quietud de los cielos lejanos
baja hasta mi recogimiento
sobre el lomo del viento.

Blandura del otoño
que glorifica mis manos

Inmensidad del mundo,
ritmo suave y profundo
que aligera en el aire el vuelo de los pájaros.

Canciones,
voces aisladas,
sonoras en la atmósfera
o amortiguadas.

Intimidad de ocaso.
Perplejidad de sueños
traídos al acaso.
Agrisada quietud de los cielos lejanos.
Blandura del otoño que se ahueca en mis manos.

M u j e r

MUJER, abre la histeria sus pétalos
en tu sexo
y arraiga en lo más profundo
de tu cuerpo.

Sufres la tortura del beso
que marca en la diafanidad de tu carne
el surco del amor incompleto.

Y te resignas a la caricia
que es la esclavitud de tu sexo,
nutriendo la avidez de tu sueño
con despojos de sueños.

Pesa sobre la fragilidad de tu vientre
el castigo genésico.
Toda ansia vital y toda fiebre
busca la trayectoria de tu vientre.

Bulle bajo la curva grácil de tu pecho
un enorme anhelo de liberación,
un anhelo secreto
que no encuentra tu voz
y que se abulta de silencio.

Tu voz que busca en vano tu secreto.

Caminas entre la vida
tácitamente
tú, la inutilizadora de la muerte,
llevando a cuestas la fatalidad de un deseo
inerte.

Mujer, eres esclava de tu sexo.

Salgo de mi indiferencia
y lo sostengo,
yo, que soy un cansancio milenario
y un orgullo siniestro.

Proposiciones a la Luna de Noche Buena

NOCHE Buena en el mundo.
Quien me diera una a mi gusto
con su decoración de estrellas
y de cielo manso
y de luna vieja.
Y su comunicativa emoción de leyenda
siempre renovada,
siempre fresca.

Noche Buena en el mundo.
Quien me diera una a mi gusto
con su inocencia de estampa;
apriscos,
pinares nuevecitos,
pureza de agua.

Noche Buena en el mundo.
Quisiera una luna automática
que se apagara, que se encendiera,
—inútil si fuese una estrella —
para que dobladas de milagro
las gentes se sobrecogieran.

Noche Buena en el mundo.
Quisiera una cosa funambulesca.

Luna de Diciembre
sin ninguna solvencia mágica,
ya que tu presencia nada nos dice,
y ya que sin desearlo fuiste
literariamente desconceptuada,
debes recobrar tu antiguo prestigio
y lucirte como cosa fantástica.

Noche Buena en el mundo.
Quien me diera una a mi gusto,
ingénua y emocionada,
con su rebaño de estrellas
y una linda lunita volatinesca
que se encendiera, que se apagara.

La Estrella de la Tarde

CREPSCÚSCULO de Setiembre
reposado.
Tan inmóvil, que más bien se creyera
de algún día lejano.

Rumor dulce de viento,
de agua, de árbol,
extendido en el aire
como el ala de un pájaro.

Caminos hacia la noche
largos, esperanzados,
y el primer aleteo de la estrella
cavadora de ocasos.

P l a z a

Es en el panorama gris de las calles
como una pausa entre dos frases.

Amplía el horizonte y la esperanza,
y despierta siempre un recuerdo de infancia.

Acoge al sol y al viento.
También a los vagabundos,
los niños y los viejos.

Entre todas las plazas del mundo
existe un parentesco.

Lo mismo entre los puertos.

Sobre la cordialidad de sus bancos
asenté muchas veces mi cansancio
y la complejidad de mis sueños atormentados.

En el corazón abierto de una plaza
cabe el múltiple duelo de las razas.

Tiene una expansión de mar
o de pampa.

Las míseras tragedias ambulantes:
el sueño, el hambre,
allí desangran.

Todas las plazas del mundo
guardan una profunda semejanza.

I n d i c e

Poema para la ventana del pobre 9
La canción del plato de sopa 13
El hijo 17
Música 23
Irse a rodar caminos 27
Mary Pickford 31
La partida 37
Instante 41

Campo 45
Margarita Schulze 49
Fracaso de sol 55
Tu voz 59
Ausencia 63
Soledad 67
El vagabundo 71
Otoño 75
Mujer 79
Proposiciones a la luna de Noche Buena 85
La estrella de la tarde 91
Plaza 95

IMPRESORES:

TALLERES GRAFICOS EL INCA

IMPRESO:

OCTUBRE DEL AÑO 1928

BUENOS AIRES

UNIVERSITY OF N.C. AT CHAPEL HILL
00014784717